

6

Aproximadamente hacia el año 1987, se produce un impás en la poesía gallega. La poesía como género hegemónico pierde predicamento y comienza una fase de declive que se traduce en una desaparición de la escena editorial de la mayoría de los poetas que acabamos de mencionar. Pero en la década de los noventa se vuelve a revitalizar el panorama editorial y se produce una confluencia de voces de distintas generaciones y sensibilidades. Son, ahora, los más directos dinamizadores los poetas de los noventa. Autores que comienzan a publicar alrededor de esta fecha y que poco a poco van buscando acomodo en los escenarios poéticos. De los poetas que comienzan su andadura por estos años hay que destacar el nombre de una autora que, cronológicamente, correspondería a los ochenta, pero toda su obra recia, torrencial y sugerente se desenvuelve en esta década. Nos referimos a María Xesús Pato (1955): *Urania* (1991), *Heloísa* (1994), *Fascinio* (1995), *A ponte das poldras* (1996) o *Nínive* (1996).

Los poetas de los noventa han hecho de la poesía un ejercicio de cotidianidad, reivindican el coloquialismo, practican una mirada crítica y tierna, sensual e irónica. Hay, y creo que es la primera vez que se produce en el espacio poético gallego, una gran presencia de elemento femenino – Olga Novo (1975), Yolanda Castaño (1977), Emma Couceiro (1977), Marta Dacosta (1966)– que en otras promociones era sensiblemente inferior.

A los nombres arriba dados podríamos agregar una lista de poetas mucho más que generosa, pero arriesgándome y sabiendo que quien nombra es injusto, incompleto y arbitrario y que, por supuesto, se va a ganar más de una enemistad, me atrevo a dar estos nombres con los que me gustaría contar para un futuro mediato y no tan inmediato: Xosé Manuel Vélez (1964), Manuel Xosé Neira (1964), Fran Alonso (1963), X. M. Millán Otero (1964), Miro Villar (1965), Rafa Villar (1968) y Martín Veiga (1970).

